



ACTIVIDADES: LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

ANEXO I - ACTIVIDAD 2: A LOMOS DE UN ELEFANTE, ¿QUIÉN DEPENDE DE QUIÉN?

Imaginémonos tres personajes. Mario es un investigador sobre transgénicos, Candela es ama de casa y Lola, campesina. Me pregunto sobre sus días y sus semanas, qué hacen y qué no hacen.

Mario se dedica a encontrar una semilla transgénica, de donde salga una planta – con un gen extraído de una rata- capaz de segregar un líquido para acabar con un bichito, pongamos un pulgón que la hace enfermar. Cuando regresa a casa, de noche, sus hijas, tres, ya están cenadas. Su esposa las duchó después de haberles dado la cena preparada por otra mujer, que se encarga de las tareas cotidianas de la casa. Con ellos también vive la madre de Mario, a la que da un beso en la frente cada vez que llega de su jornada laboral. Ella le sonríe, porque lo agradece de veras, pero echa de menos una charla y un paseo con él y contarle que su hermano le va a regalar otro sobrino y que está preocupada por la cara de enfadado con la que siempre llega a casa después del trabajo. Lo piensa, pero no lo dice.

Mario sabe de semillas, de ratas y de otros bichos pero no sabe de cuidar a su familia en lo cotidiano. No sabría ni hacer un huevo frito, salvo la paella de los domingos. Sus amistades fuertes se quedaron en el pasado, las conversaciones y las risas con su mujer, olvidadas. Las gripes y resfriados de sus hijas quedan solucionadas por las atenciones de la abuela y la madre. Y, aunque sabe de semillas, nunca plantó ninguna. Nunca tuvo su huerto con sus verduras ni hizo pan, que para eso ya estaba el supermercado y la mujer a la que pagaba.

Candela, a diario, se pone la radio en la cocina y, entre fogones, canturrea y corta cebolla. Su marido y tres hijos llegarán en poco más de una hora. Ya hizo las camas, limpió el salón, compró lo que faltaba de comida. También había duchado ya a su padre. Mientras pone el ajo en la sartén empieza a recordar que mañana termina el plazo para entrar en ese curso de modista, a ver si le da tiempo de ir... Antes de su primera hija, cosía en casa por encargo y quería retomararlo ahora que ya estaban todos crecinitos. Echa de menos aprender, a veces la casa se le cae encima y estaría bien ganar un poco de dinero, que lo que entra en casa, tampoco da para mucho.

Lola tiene una huerta. Está mirando las varias hectáreas que tiene cultivadas de maíz. Tiempo atrás, la vida de agricultora era distinta. Ya no guarda las semillas que le dan las plantas, porque su maíz es transgénico. Está preparado para matar un bichito -el taladro-, lo que no quita para tener que usar herbicidas y plaguicidas. Las semillas que le venden son de un solo uso y, cada año, vuelve a comprarlas, junto con el resto de químicos para que la cosecha sea óptima. Antes, se paró a pensar, se producía algo menos, sí, pero también tenían menos gastos, con lo que los beneficios para ella, son simila-





res. Ahora, además, cultivando sólo maíz, ya no tomaban esos ricos tomates, calabazas y berenjenas de cuando producían un poco de todo y se intercambiaban con otras personas del pueblo, de las que cada vez ya quedan menos. A sus hijas, por ir más cerca, no les interesa la agricultura. Prefieren vivir independientes en una ciudad.



Forma parte del artículo A lomos de un elefante, ¿quién depende de quién?, publicado en el no 15 de la Revista Soberanía Alimentaria y escrito por Victoria Coronado Ruiz.

En: <http://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-15/44-a-lomos-de-un-elefante>

